

¡Esta es María Santísima de la Salud de los Enfermos y Fuente de Salvación!

¿Sabéis cuál es la flor pura y fragante
que al delicado vergel más enaltece?.

¿Sabéis cuál es el astro rutilante
que en la región azul más resplandece?

¿Sabéis cuál es, en la Sión triunfante,
la que bella entre bellas aparece?

La que eclipsa del claro día, su luz
pues, es, María Stma. de la Salud.

La dorada ilusión de la ventura,
que la mente nos forja peregrina;
la luna, que al rasgar la sombra oscura
los floridos collados ilumina;
el sol, cuando refleja su luz pura
en linfa bullidora y cristalina
no tienen brillo ni belleza tanta
cuál la que humilló a Luzbel con firme planta

*Yo os llamo a contemplar la Reina de San Pedro
Venid todos y extasiaros*

*Mirad si tienen belleza tan graciosa
en el pródigo mayo los ricos prados.*

*Observar si tiene el cantor del bosque umbrío
su blando arrullo y regalado acento;*

*Veid si la flor cargada de rocío
tiene el aroma de su dulce aliento;*

*Observad si el limpio cristal del manso río
retrata el azulado firmamento
como retrata su alma peregrina
del Hacedor la perfección divina.*

*Mirad si el Señor, que al Universo hizo,
aunque poder omnímodo le asiste,
pudo a un alma colmar de tanto hechizo
como el que María Santísima de la Salud, reviste*

¡Man del corazón!
¡Madre mía!
Fuente de salud
Sol de esperanza
Blanco lucero que mis pasos guía,
iris bello de paz y de bonanza.

¿Por qué no puedo yo, dulce poesía,
dichoso desplegar en tu alabanza
Para poder cantar, Virgen de la Salud, bendita,
el placentero amor que en mi palpita?

¿Por qué no puedo yo, con raudos vuelo
las blancas nubes traspasar
contemplarte una vez, cielo del cielo,
pureza que al querubín y al ángel das?

Y descendiendo después al triste suelo,
tus gracias, Salud,
tus gracias celestiales recordar.

Y pudiera decir cómo lograste
del infernal dragón no ser mordida,
y aún antes de los siglos recreaste

la mente donde estabas concebida.

Cómo a la Trinidad enamoraste,
que entre millares te llamó “Escogia”!,

Cómo detienes con tu amante ruego
la enfermedad del enfermo
y el rigor del vivo fuego

Pero mis ojos mundanos,
no te pueden ver,
ni tu excelencia la pudiera cantar,
inspiración profana
ni comprender inteligencia humana

Por eso, me postro ante Ti,
María Santísima Salud de los Enfermos.

con amor cristiano
y sólo atino a decir con tierno lloro,
eres bella sin par.

y yo, este modesto pregonero.
te vengo a exaltar,

¡María!

Y a tus pies, te imploro.

Rvdo. Párroco de este Templo , director espiritual del Consejo Local de Hermandades y Cofradías y director espiritual de esta Venerable Hermandad. D. Juan Enrique Sánchez Moreno.

Sr. Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías
D. Juan Genal Carrasco y miembros de la Permanente.

Sra. Hermana Mayor D^a Inmaculada Anillo Carreño y miembros de la Junta de Gobierno de la Venerable Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón en sus Tres Caídas, María Santísima Salud de los Enfermos y Fuente de Salvación, Apóstol San Pedro y Santa Ángela de la Cruz

Sres. Hermanos Mayores

Hermanos, cofrades, queridos alumnos y amigos todos en Cristo y
María

Era jueves, tenía que ser jueves, día de San Crisanto y Santa Daría, jueves 25 de octubre, tenía que ser jueves cuando Tú, te interpusiste, nuevamente, en mi camino.

Teníamos Pleno de Hermanos Mayores en la Sede del Consejo, se me acercó Inmaculada, tu Hermana Mayor, me dijo que quería hablar conmigo un minuto, me dispuse solícito a atenderla. Sus palabras sonaron a mis oídos como música celestial, sonaron a gloria bendita, me proponía para ser el exaltador de la Sra. de San Pedro, de María Santísima Salud de los Enfermos, en aquel momento, yo me estaba preparando para una prueba médica al día siguiente y la noticia, además de llenarme de satisfacción y honor, me inundó de paz y tranquilidad, ante la perspectiva médica que se me acercaba. Y supe desde aquel mismo momento que Ella estaría conmigo en todo el proceso, y yo sería su exaltador en el mes más florido del año, donde las flores del campo compiten con tu belleza. ¡Salud!

Tenía que ser jueves. Y aquí estoy delante de la Reina de San Pedro y ante todos vosotros, con el alma henchida de gozo, con el corazón latiendo atropelladamente en mi pecho, como un enamorado ante su enamorada, como un insignificante ser que quiere exaltar a la Mujer sencilla, a la Virgen en su humildad, en su bondad, en su amor y que el arcángel Gabriel le anunció que había sido elegida por el Altísimo para que engendrara al mejor de los

"nacios", Jesús del Perdón. Y Ella, respondió : He aquí la esclava del Señor,

Camino hacia el Golgotá
Con una turba enloquecida
Cayó un gitano moreno,
Que va con la cruz a cuestas
Y el Barrio de San Pedro
Se volvió su cirineo
Por las calles de siete revueltas.

Jesús del Perdón
Para tu mano quiero ser roca
Clavel quiero ser para tu rodilla
Y quiero ser el lirio que toca
tu túnica ajada y rota
Del que sufrió por San Pedro
Una a una, las tres caídas

Las mujeres de tu barrio
En cada una de las esquinas
En silencio, sin estruendos
Se convierten en Verónicas
Para limpiar tus heridas
Y enjugarte las gotas de sangre

Que corren por tus mejillas.

*Cuando llegue el jueves Santo
Y salgas de tu Capilla
A catequizar La Línea de la Concepción
Portado por tu cuadrilla
Atiende nuestras suplicas
Y danos tu bendición.
Padre nuestro,
Jesús del Perdón.*

*Con tu Venia, Jesús, Padre Nuestro del Perdón,
Hoy me encuentro en esta tu casa para exaltar a tu Madre.*

AGRADECIMIENTO:

Antes de proseguir, permítanme agradecer a mi querida amiga Luisa Teresa, mi madre putativa, sus cariñosas palabras. Ella que es mujer de mirada limpia, ve sólo en mí, las maravillas que Dios deposita en cada una de sus criaturas. Gracias Luisa Teresa por esas palabras escritas con el respeto y cariño que mutuamente nos profesamos.

PARA TI:

Blanco y verde

Verde y blanco

Como nuestra bandera andaluza

El verde y el blanco, lo llevo en mi corazón, como andaluz que soy de este rincón al sur del sur.

El verde y el blanco son dos colores muy arraigados a mi persona. Blanco de la espuma del mar y casas bien encalá. Verde de los mares de olivos de nuestra Andalucía jienense, de quien comparto mi vida y tenemos tres luceros, que son las luces que alumbran nuestro caminar por este valle de sonrisas, cruces y lágrimas. Para ti, Maribel, mi amor, va dedicado este pregón.

El blanco y el verde están, están muy yuxtapuestos en mí. Vengo con vestiduras verdes, mis pies manchados de arena y sal blanca de mar en mis manos.

El verde y el blanco son los dos colores de mis dos queridas advocaciones Esperanza y Salud dos vocablos muy unidos

Salud: Estado de gracia espiritual. Consecución de la gloria eterna, salvación.

Esperanza: Virtud teologal por la que se espera que Dios dé los bienes que ha prometido.

“Cuando se pierde la salud, sólo nos queda la esperanza de recuperarla”.

Estas dos advocaciones han marcado mi vida, Esperanza desde mi niñez, Salud desde mi juventud.

Mi madre Adela, una buena mujer, como Tí, que hoy comparte contigo la gloria del cielo y desde allí hoy nos contempla, siempre era su Esperanza y me la inculcó desde pequeño. Aquí está el verde, mi verde desde la niñez.

Mi hermana Cristina vivía en el barrio y desde que llegaste a él, todos los jueves Santo, íbamos toda la familia a la puerta de tu Parroquia para verte salir. Desde la primera vez, que saliste con parihuela prestada y corona de Esperanza. Después de ver tu salida, veníamos a la casa a tomar café con torrijas y arroz con leche, tan arraigados a esta tierra en esos días y esperar que pasaras para contemplarte desde el balcón, y poder estar más cerca de Ti, todavía. Aquí está el blanco, mi blanco de la juventud.

Otro nexo de unión entre el blanco y el verde está en las iluminadas gubias de D. Manuel Hernández de León, hombre afable y sincero donde los haya, que en la calle Teodosio del sevillano barrio de San Lorenzo, sus manos tallaron las imágenes de Nuestro Padre Jesús del Perdón en sus tres caídas y al Santísimo Cristo del Amor. Los dos tallados en madera. Uno con

besos y caricias de buril. El otro dulzura y poder en el árbol de la vida. Por los ojos entreabiertos de Jesús del Perdón se adivina la noche de estrella y celajes del Huerto. Por los ojos del Cristo del Amor parecen que pasan los relámpagos del Golgotá.

Puso sus gubias y buriles manos a la obra para dar al mundo cofrade, dos imágenes secundarias en la Pasión, dos Santas mujeres: el blanco para Verónica y el verde para Magdalena.

El culmen de la creación y de la unión entre el verde y el blanco, el blanco y el verde es cuando, te alumbró, a Ti, como una bella, bellísima, dolorosa que eres María Santísima Salud de los Enfermos y Fuente de Salvación, cuna de todas las virtudes y rostro de la Madre de Dios. Tus facciones me emocionan y tus ojos me conmueven sobre el altar de tu palio, cuando en tus manos llevas salud, que vas repartiendo a raudales desde tu paso. Y restauró a Esperanza, cuando una llama de un cirio traidor le mancilló la carita de niña dolorida que le diera Ortega Bru, por eso, llora su dolor la pena, llora el clavel y la rosa, llora la plata y la cera al ver de nuevo la cara de la Virgen Esperanza todavía más hermosa.

El blanco y el verde están unidos por ser Hermandades de barrios y de barrios Santo, barrio de San Pedro y barrio de San Bernardo.

Por lo dicho, el blanco y el verde son dos advocaciones que han marcado mi caminar cofrade.

Para rezar en La Línea,
Tengo mi amor repartido,
Entre el blanco de Salud
Y el verde de mis latidos.

Mi alma llega al delirio
Cuando diviso la cara
Del tres veces caído
Y la cara del sediento
En sus misterios de tronío

El verde mar esmeralda
El blanco más etéreo,
..... cristalino
Se entrelazan los colores
Pero es un mismo latido
En mi pecho compungido

Que se queda cara a cara
La emoción hecha gemido
Marinera de mi alma
El aire es plegaria
El aire es todo un suspiro
Puro manantial de luz
A tu paso, Salud.

Desde San Bernardo y San Pedro

Hasta el centro

Hay resplandores de cirios

Una, pureza sevillana,

Otra vela en el camino

Una brisa de poniente

Otra levante incipiente

Dos advocaciones coronadas

Madre de un mismo Hijo

En este pueblo escogido

De Patrona Inmaculada

Una Salud, una esperanza

Pero siempre el mismo destino.

Con valentía y con gracia

Con fulgor y con señorío

Con salud y con salvación

Con esperanza y con tronío.

Quedaros aquí en mi alma

Ubicaros en mi corazón dormido

Que para rezar en La Línea

Tengo mi amor repartido.

Una de las grandes cualidades que tiene María Santísima Salud es la de llegar a su barrio con sus mensajes. Es la devoción, desde su llegada, que tiene su barrio. Muchas personas cuando se acercan a la Virgen, la convierten en un componente fundamental de su espiritualidad, Ella, determina su manera particular de vivir el Evangelio.

Con la advocación de María Santísima Salud de los Enfermos y Fuente de Salvación, transmite un claro mensaje y es una mediadora victoriosa a favor de su barrio y de su pueblo..

Dónde está presente, los cristianos resuelven sus problemas.

Su interacción es una interacción salvadora.

El encuentro con Ella se relaciona con la solución de situaciones que para el enfermo o para nosotros los cristianos nos podían parecer insuperables.

Esta tarea salvífica de la Virgen no sólo se realiza de manera individual, sino que se refiere a todo un grupo de cristiano.

Alrededor de María se levanta un barrio fuerte que no se asusta ante las dificultades. Un barrio que afronta el crítico presente con confianza y sueña, con su amparo, con un futuro mejor.

La presencia de la Virgen entre los fieles de la barriada parece que se hace más significativa cuando más complicado son las cosas.

En tiempos difíciles, como los que corren ahora, Ella se hace más presente y conforta, con una mayor claridad a los suyos,

ayudándolos de manera decisiva a resolver las situaciones complicadas que cada día se nos presentan.

Dónde *N.º* Sta. Salud de los Enfermos se hace presente, cambia nuestra vida y la de su barrio, nos hace a nosotros mas seguro y nuestra fe, en este denominado año de la fe por el Papa emérito Benedicto XVI, mas sólida y el testimonio que damos mucho más claro. Muchos personas conservan la fe gracias a la devoción a la Virgen. Y a las que tienen escasa relación con la fe y la Iglesia, la Virgen es el nexo de unión y relación con Dios.

Este rescoldo de fe hace que no todo esté perdido para las personas que se acercan a María con confianza.

N.º Stma. de la Salud, llega al corazón de muchos hombres y mujeres de su barrio y de su pueblo.

La devoción a Ti, Señora es una devoción arraigada desde hace 26 años, que abandonaste el barrio sevillano de San Lorenza para recalar en Tu barrio linense de San Pedro, y tus vecinos pueden vivir esta devoción y la viven.

Todos los actos que realizamos en tu honor tienen la característica de la popularidad, tu barrio se hace presente, en el rosario, en los triduos, sabatinas, exaltaciones, son fáciles de hacer y sus resultados son muy positivos, siempre con tu ayuda y amparo, como la que ofrecisteis a nuestra amiga y cantaora-saetera Araceli Puerta, que con la emoción de interpretararte una saeta, y con una reja no muy fijada, tuvo el fatídico accidente y gracias a Ti y a Tu

Hijo allí presente, lo que pudo ser irremediable, quedo en un susto para Araceli y para todos los presentes, sufriendo una luxación de hombro y alguna que otra magulladura. De lo que está perfectamente recuperada. Por eso hoy tenemos aquí a nuestra querida Araceli, con más ánimo que nunca para concluir como Tu te mereces, aquella saeta que no terminó.

S A E T A

Gracias Araceli

Consciente de nuestra suerte, tan sólo nos queda agradecer a Dios, la inmensa gracia que nos ha concedido con tenerte aquí en nuestro barrio y en nuestro pueblo para que nuestra fe cristiana se fortalezca en estos tiempos difíciles, tiempos complicados que nos ha tocado vivir

S

En mi juventud lejana,
se inicio mi devoción
viviendo con ilusión
este amor que nos hermana
y es manantial de salud y perdón.

S S

La Virgen, en su advocación
me inspira tal confianza
que siendo Salud y Fuente de Salvación
hago muy buena elección

GGG

*Se hace presente el pasado
y se aviva la nostalgia
hasta romper la prudencia
con fervor apasionado.*

GU

*Parroquia de San Pedro,
me honra ser tu pregonero
sintiéndome muy humilde
te doy mi corazón entero*

U

*María Stma. de la Salud
eres causa de mi inspiración,
mi pregón se hace oración
mostrando toda mi devoción*

UG

*Es gozoso mi sentir
ganas me dan de cantar,
con el te quiero pedir:
“Ven conmigo al caminar
y haz saludable mi vivir”.*

OGG

*Sí tu barrio te venera,
su ejemplo quiero seguir
y mi corazón te quiero abrir
a ti Madre, en esta primavera*

María es la mujer eucarística, como la definió el Beato Juan Pablo II, en su carta apostólica "Mane nobiscum Domine".

María ha encarnado la forma de ser y de vivir, plenamente identificada con el ser y vivir de Cristo.

María Santísima Salud de los Enfermos y Fuente de Salvación es icono de vida eucarística en tanto que ella vive identificada y configurada con su hijo Jesús del Perdón.

María vive como el mismo Cristo, haciendo la voluntad del Padre, Ella siempre nos invita a hacer lo que Él nos diga (Juan 2, 3).

A María se le pidió creer que quién concibió en su seno era el Hijo de Dios, hecho Hombre. A nosotros los cristianos se nos pide que al recibir la Eucaristía, creamos firmemente que estamos recibiendo al mismo Jesús, hecho pan que se entrega por nosotros. Que es el mismo Hijo de Dios e Hijo de María, que está presente con todo su ser divino y humano

Al contemplar a María como modelo de fe eucarística, nos lleva a esa imitación a Cristo para ser como Jesús y reconocerlo como María, no sólo en su presencia real y sustancial, sino también en la presencia de los pobres, necesitados, enfermos, privados de libertad, de los que no tienen voz, de las personas marginadas por la sociedad, todas esas personas que su Santidad el Papa Francisco quiere incluirlos en su labor pastoral.

En esto hemos de imitar la fe de María, en el amor profundo al pronunciar el Fiat y entregarse a la voluntad del Padre para la salvación de nosotros.

La devoción a María nos lleva a la Eucaristía, la mesa de la comunidad cristiana.

¡ Qué bella custodia es María, fabricada con esmero por el mismo Espíritu Santo!

Candida como una flor

Es el lirio purísimo.

El lirio del valle

Violeta de amor.

Y que germinó en tierra Inmaculada.

¡ María de la Salud, eres el paraíso de Dios!

La flor que brotó en él, es Jesús del Perdón.

La flor de Jesé.

Trigo de los elegidos.

¡ Qué delicioso fue para Dios embellecer a María!

¡ He ahí el artesano del Verbo recién nacido!

El canal por dónde llegó Jesús del Perdón

Si la eucaristía empezó en Belén entre los brazos de María
Ella trajo a la humanidad hambrienta, el único pan que puede
saciarla.

María conservó ese pan.

María, Madre divina, nutrió con su leche virginal a Jesús,
cuya carne vivificante será nuestro alimento más tarde.

María es la señora de la Eucaristía.

El Barrio de San Pedro, escribe en el paso de Palio de N^a
Santísima de la Salud, un capítulo de estética, una lección
magistral de buen gusto y buen hacer, dándonos a todos los cofrades
linenses una clase magna de Teología Católica.

Porque tu Palio, Señora N^a Santísima de la Salud tiene
todo:

Arquitectura y poema

Plástica y lírica.

Armonía y personalidad

Pioneras de costal y de martillo

Artesanía y orfebrería

Perfección y medida

Medidas las de la perfección de un palio, la medida del de la Macarena, fuente dónde bebemos todos los cofrades.

El palio de la Salud. Tu palio señora es un madrigal de doce versos medidos y perfectos, que son sus doce varales de plata fina.

Doce varales, doce versos de un madrigal, que llevan la rima exacta de un color, el blanco, doce rejas de plata dónde vá llorando la más hermosa de las mujeres.

Es un fanal dónde vas inmersa Tú, es una masa cúbica de espacio, de aire, embellecido para Ti

Nunca un suelo y un techo, unidos por doce varas de plata, aíslan un espacio interior del amplio espacio exterior, como si todo el palio fuera una gran caja de cristal, llena de cirios ardientes, como flores de luz que van quemando sus ceras, chorreando en líquidas estalactitas, repleta de olorosas flores, traídas de recónditos jardines, que guardan celosamente entre sus pétalos los aromas más sublimes para Ti, llena de reflejos de oro, que revolotean como mariposas, de flor en flor, llena de tus lágrimas perlas que corren por tus mejillas. Y en el centro colocada en tu trono Tú. Arriba lloras Tú, por tu Hijo y abajo lloran los cirios. Lágrimas de cristal y lágrimas de cera.

Las estrellitas del cielo,
van corriendo por tu cara,
lagrimas que a tu Hijo lloran

y consuelan mi alma.

Cuando la noche del Jueves Santo, el azahar se va abriendo para entregarte su olor, a hombros de tus costaleras, mujeres bravas, mujeres de tu barrio, pioneras de faja y costal, orfebres anónimas de duras trabajaderas, madres, esposas, novias, solteras, el palio se balancea con magistral belleza y se mece con sigilo femenino, con ese andar de caderas, con el ritmo de sus pasitos, con chicotá postineras, con ese trabajo bien hecho, como las mujeres, artesanas costaleras, saben hacer, con todo el amor que ellas saben derrochar, por que llevan sobre sus cervices el peso de la gloria de San Pedro, M^a Santísima de la Salud, y van a las ordenes de sus capatazas, por que aquí también el martillo, el martillo tiene nombre de mujer.

Capatazas,

Cuando llevéis a la Virgen María,
Con su blanco palio, hermosa toda ella,
Considerad que este día, San Pedro os la confía
Y es como una niña que va de boda,
Blanca y resplandeciente.
Virgen de la Salud, sin mancilla,
Que ni la brisa ose tocarla,
Mirad que la tendréis que entregar
Como os la dio San Pedro,
Como niña que va de boda,
Nivea y radiante.

Sin que se caiga un clavel
Sin que se mueva una rosa
Sin que se tuerza un cirio
Sin que venga menos hermosa.

Llevala como a una novia,
Con esmero y con pasión
Sin que el aire roce su piel
Sin que se apague una vela
Sin que pierda su cetro
Sin que se mueva su toca
Llevala como a una flor,
Llevala como frágil cristal.

Mejor,

Llevala, como nuestra madre,
Con inmenso amor y devoción.
Con toda dulzura y con primor
Porque San Pedro,
Capatazas,
Os la confió durante 7 horas
Para que la paséis,
Por toíta

Línea de la Concepción.

Y todo él se mece y todo él se balancea y todo él es un fanal purísimo como una llama oscilante y aparece incendiada la caja inmensa de cristal, que en algunos momentos parece que va a estallar, saltando una lluvia de estrella sobre el aire perfumado de incienso y azahar de primavera.

Tu paso de palio, lo he visto reflejado en las pupilas expectantes de los que te ven pasar por tu barrio de San Pedro, por tu pueblo de La Línea de la Concepción, como una llama de luz, en los ojos bien abiertos. Todo él dis

minuto, como una miniatura, pero íntegro, perfecto. Y una vez que pasas, Salud, los párpados se cierran para conservar tu imagen en el fondo del corazón, y procesarla en las neuronas del más exquisito recuerdo.

Tu paso de palio, tiene una perspectiva alba única, visto de frente, con la cúpula de San Pedro y el apóstol como su timonel, es como una hoguera dorada, dorados los cirios, doradas las llamas, dorados los bordados del palio, dorados los reflejos y en medio de aquel oro incandescente, Tí, M^a Santísima de la Salud, con esas lágrimas que parecen hechas de luz rodando por tus mejillas de porcelana fina.

De lado es un sueño fugitivo, parece que vas pasito a pasito entre una de celosía de varales, triste, misteriosa, enigmática, pero más bonita si cabe aún, en tu farol de cristal.

Por detrás recuerdo inolvidable, adios, despedida, nostalgia, pena, ese manto que se alarga y alarga, en interminables pliegues, es como una estela blanca burbujeante que vas dejando sobre el mar y nuestras pupilas quedan enredadas en los flecos de las bambalinas, como redes enredadas en el coral.

Este es Tu Palio, Salud, un fanal de cristal, es blanco como el armiño, blanco como la espuma del mar, con caracolas de plata y

caballitos de mar, es la ilusión de tus costaleras, es un aleteo blanco de palomas, es un repicar de varal, es una dulce serenidad, es un rachear sin igual, con aroma a incienso y olor a nardo, es una lección magistral que el barrio de San Pedro nos da a los cofrades linenses con exquisita humildad.

A mi, me gustaría, Señora
Ser también tu paso de palio.

Con mis dos brazos te haría
Los varales torneados.
Para sostener tu gloria

Mi cuerpo sería
Las andas que Tu pisarías.

Con mis dos ojos te haría
La luz de tu candelería

Con mis dos manos
Crearía para Ti, jarras de plata.
Y mis dedos serían una crestería

Con las letras de mis versos
Formaría tu largo y blanco manto.

Con las horas de espera y rezos
Borlas de bambalina y flecos

Mis dos pies serían
Tus costaleros, allá abajo

Y mi corazón, iría, delante
Como capataz de tu paso.

Mi alma,
mi alma, esa, la pondría
Como pañuelo blanco de encaje, en tus manos
Para enjuagar tus lágrimas
Y yo bebiera tu llanto.

¡Si yo pudiera, Salud.
Ser también tu paso de palio.!

Llegada la cuaresma, el gusanillo cofrade nos corroe por dentro y por fuera, la cuenta atrás ahora sí es de verdad, faltan menos día para la llegada del Jueves Santo.

La mañana se llena de gente. Día de Perdón y Salud. Día de Cirineo y Verónica. Día de Alma y Angustias. Día de Amor

fraterno. Día de Gran Poder. Día de monumentos. Día de miradas al cielo. Día de plegarias y rezos. Las calles se convierten en hormigueros cofrades, hay alguna cola para visitarte a Ti y a tu hijo Jesús del Perdón. Todos esperan poderos ver por las calles del barrio y de La Línea esta tarde y disfrutar de tu derroche de catequesis plástica. Día donde el aroma a incienso competirá con la belleza de Nuestra Madre, la señora de San Pedro. Día donde Jesús del perdón caerá por tres veces. Día de saetas. Los cuerpos se preparan para un verdadero maratón de sensaciones y vivencias. Multitud de ilusiones y día con sabor a populoso barrio de San Pedro, populosa veneración y populoso fervor por sus titulares que son sus más ilustres vecinos desde 1985 Jesús del los Perdón y desde 1987, la Madre perfecta de Jesús, M^a Santísima de la Salud. Día en que San Pedro ama a la Madre y a su Hijo, lo exornan, lo pasean, los arrullan y los acompañan en su estación de penitencia.

Un año más, Jueves Santo.
La ventanita está abierta
Aquí viene Ella
Aquí viene M^a Santísima de la Salud
Por las calles de siete redueñas.
La niña de cutis blanco
Y ojeras,
La espera
La niña que mira triste,
Porque está enferma

Se le ríen los ojillos
Cuando te contempla.
Mira tu palio blanco
Y en el blanco se embelesa.
Sus labios de rosa seca
Dejan escapar un suspiro
Que en tus cabellos se enreda
Como gotas de rocío
Como volutas de seda
¡Tú, Salud que pasas,
Sáname que estoy enferma!
Y Cuida de mi familia.
Tú, mi virgencita,
Que tanto te necesita.
Tú que eres Salud de los enfermos,
Sáname que estoy enferma.
Para poderte acompañar
El año que viene en tus filas de nazarena.

Un año más, Jueves Santo.
Ya vuelve la Salud,
Pero en la ventanita,
La niña de cutis blanco
Y ojeras
Ya no tiene los labios de rosa seca.
Ella es toda una rosa fresca,

Que te besa allá en las estrellas
Y hoy, Jueves Santo, verá
Tu palio blanco
Desde el balcón del cielo
Y en tu blanco se embelesa
Y su suspiro será de fiesta
Y en tus cabellos se enreda
Dando vueltas
Como un toro de feria.
Porque tu Salud,
La sanaste de este mundo
Y en tu corte te venera,
Como soberana del cielo,
Como madre la primera.
Salud de los enfermos y Fuente de Salvación.

La niña de cutis blanco
Y ojeras
Ya no tiene desilusión,
Ni tiene pena,
Ni está enferma
Hoy tiene la brisa del alba fresca
Y sus ojillos chisporrotean,
Porque comparte contigo
La felicidad y tu entrega.

Un año mas, Jueves Santo,

Pasa la Salud y Jesús del Perdón
Por las calles de siete revueltas.
Y la ventanita ya no está abierta.

Llegado a este punto, va siendo hora de concluir este pregón, pero les quiero confesar que desde este abril, me he sentido muy a gusto. Yo me he sentido cristiano y cofrade, en esta petrina casa, escoltado por el Santísimo Sacramento a mi derecha, y María Santísima de la Salud a mi izquierda, Santísimo Sacramento presente en el Sagrario, el Amor de los Amores,

Confío en ti, Señor, y sigo andando
Pues sé, en verdad, de quien me fío
La vida en el camino voy dejando
Cogido de tu mano siento el brío
Que hace que me vaya,
Día a día en mi caminar renovando

María Santísima de la Salud, la más bella flor del jardín selecto
del mes de mayo

Surge con fulgor,
como una estrella

Eres aurora serena
Eres luz de nuestras vidas
Eres fuente de salvación
Eres manantial de salud
Naciste con tal hermosura,
vienes tan alta y gloriosa,
que no hay una fina rosa,
que ante Ti, no quede oscura.
Eres Madre del Perdón
Eres camino hacia Dios
Eres vergel siempre en flor
Eres sutil mariposa
Eres en La Línea de la Concepción
La dolorosa más preciosa.

Hay quedó este pregón.

He dicho.

José Luis Trujillo Reyes

*Se terminó de escribir el XXX de Marzo del MCMXXIII
Domingo de Resurrección*

